

**MENSAJE DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA,
ANDRÉS PASTRANA ARANGO, A LA COMUNIDAD JUDÍA
DE COLOMBIA CON MOTIVO DE LA CELEBRACIÓN DEL
ROSH HA-SHANÁ**

Bogotá, Septiembre 17 de 2001

Apreciados amigos de la Comunidad Judía de Colombia:

Corren tiempos de incertidumbre. El mundo, tal como lo vivíamos y concebíamos hasta hace tan sólo una semana, ha sufrido un golpe tan inmenso que nos hace pensar que ya no volverá a ser el mismo, para bien o para mal. Pero eso, por supuesto, depende también de nosotros, de nuestra voluntad, nuestra visión y nuestro propósito de vida.

A veces sentimos que las estructuras sobre las que hemos edificado nuestros sueños tambalean. Pero quizá vemos todo con un criterio de corto plazo. Quizá nos falta mirarnos en el espejo de la historia y acudir al compendio de la sabiduría divina.

Hoy el pueblo judío puede darnos ejemplo y luz sobre cómo sobrevivir a las adversidades y crecer en ellas. Por eso, en esta fecha especial, cuando se celebra en esta comunidad la llegada del año 5.762, de acuerdo con su antigua y venerable tradición, quiero hacer un homenaje a este grupo humano que ha perseverado con dignidad y valentía a través del tiempo.

Los miles de colombianos que pertenecen a la comunidad judía son de alguna forma herederos de un talante especial que los identifica y los congrega en torno a símbolos y principios milenarios.

Es Año Nuevo, es *Rosh ha-Shaná*, y comienza un tiempo de penitencia y reflexión, que este año, sin duda, estará signado por los recientes y apabullantes sucesos de Nueva York y Washington, cuando la mano oscura del terrorismo no sólo atentó contra una nación, sino contra toda la humanidad.

Pero no es momento de lamentarnos, sino de renovarnos. Valga, pues, esta ocasión para resaltar el ejemplo de un

pueblo que, como el judío, ha sobrevivido invasiones, diásporas, éxodos, holocaustos y, sin embargo, se mantiene firme, como una casa construida sobre cimientos eternos, construyendo futuro, como en efecto lo hacen en Colombia todos los miembros de la comunidad.

Aquí también vivimos nuestro propio éxodo. Aquí también cruzamos el desierto, en medio de sed y dificultades, con el anhelo vivo de alcanzar la tierra prometida de la paz y de la justicia social. Ese ha sido mi compromiso; en eso he empeñado todo mi esfuerzo durante más de tres años de mandato a favor de los colombianos, y en ese trayecto difícil pero necesario he contado muchas veces con su respaldo y con su aporte de entusiasmo y trabajo, los cuales hoy agradezco de todo corazón.

Corren tiempos difíciles pero la humanidad los ha vivido antes y ha seguido su camino de la mano de Dios. Nadie como el pueblo judío puede dar testimonio de esta verdad.

Por eso, al tiempo que les deseo el mejor Año Nuevo a la Comunidad Judía de Colombia, permítanme recordar con ustedes, a quienes el Papa Juan Pablo II ha llamado con justicia “nuestros hermanos mayores en la fe”, las frases consoladoras e iluminadas del salmista, que nos invitan a confiar en el poder divino:

“Pon tu esperanza en el Señor, y haz obras nuevas, y habitarás en la tierra, y gozarás de sus riquezas. Cifra tus delicias en el Señor, y te otorgará cuanto desea tu corazón. Cuéntale al Señor tu situación, y confía en Él, y Él obrará”.

Reciban un saludo de su compatriota y amigo.

¡Shaná Tová para todos!